



# Evolución del cultivo de garbanzo en la República Argentina







# Evolución del cultivo de garbanzo en la República Argentina



Oscar N. Vizgarra\*, Clara M. Espeche\* y L. Daniel Ploper\*\*

## Introducción

El garbanzo (*Cicer arietinum* L.) es una de las legumbres invernales más importantes en el mundo. Su cultivo se remonta a más de 7000 años en el oeste de Asia; incluso se han encontrado restos que comprueban su existencia desde hace 10.000 años en Turquía (Van der Maesen, 1987).

El grano seco, utilizado para el consumo humano, es rico en proteínas: presenta valores desde el 22% al 28% de contenido proteico, además de poseer un 5% de grasa y un importante contenido de sales y minerales, entre ellos calcio, hierro y vitaminas. Al tradicional consumo del grano seco, se le suma el de la harina de garbanzo, típica de los países árabes y asiáticos y que goza de una creciente difusión (Andújar Arias *et al.*, 1983).

En el mundo, se cultivan aproximadamente 10 millones de hectáreas con garbanzo, pero se registra una gran variabilidad en la superficie cosechada y en los rendimientos, mayormente debido a la ocurrencia de sequías durante el ciclo del cultivo. La producción mundial es de aproximadamente 8 millones de toneladas, pero con grandes altibajos en el tiempo (Vizgarra *et al.*, 2005).

Se reconocen dos tipos de garbanzo, Kabuli y Desi, cuyas diferencias más importantes radican en la morfología de la planta. Las plantas de los Kabuli son de mayor altura, con tallos, hojas y flores sin pigmentación antocianina, mientras que las plantas de los Desi son totalmente distintas en estos aspectos. Por otro lado, los Kabuli presentan mayor tamaño de semilla, pero tienen una menor rusticidad y un comportamiento sanitario inferior que los Desi.

Los principales países productores de garbanzo tipo Kabuli son los EE. UU., México y Australia. Sin em-

bargo, el 80% del garbanzo producido a nivel mundial corresponde al tipo Desi, siendo los principales productores India, Australia y otros países de Asia, así como Etiopía en África (Muehlbauer *et al.*, 1982).

En la República Argentina, el cultivo de garbanzo comenzó a realizarse durante la etapa colonial, en los establecimientos que dirigía la Compañía de Jesús en el actual departamento cordobés de Cruz del Eje; desde allí fue que se difundió hacia el norte (Marginet Campos, 2003). La provincia de Salta, principalmente el valle del río Juramento, era la zona más importante de producción, ya que aportaba un 70% del total producido.

En el transcurso de los años, la producción de garbanzo sufrió sus altibajos, especialmente cuando no tenía importancia en el contexto mundial. Es así que para cubrir la demanda interna (generalmente baja), se realizaban importaciones de esta legumbre. El intercambio comercial fue deficitario hasta el año 2001. Los valores máximos de importación se alcanzaron en el año 1996, con un total de 1244 toneladas, que representaron aproximadamente cerca del 50% del consumo interno. Los principales orígenes del producto importado fueron México (aportaba más del 50% del total) y los Estados Unidos de Norteamérica (Marginet Campos, 2003).

A partir del año 2004, lentamente comenzó a incrementarse la superficie sembrada con garbanzo, fundamentalmente motivada por su buen precio internacional. Así fue que en el año 2008, a nivel país se sembraron 9200 ha, que significó un incremento importante de la superficie sembrada con respecto a años anteriores. Esta situación condujo a que las importaciones de la leguminosa fueran nulas (CLERA, 2008).

A partir de ese año, la superficie sembrada en

\* Sección Granos, \*\* Sección Fitopatología, EEAOC.  
cespeche@eeaoc.org.ar

la Argentina presentó un crecimiento continuo e importante, llegando en el año 2012 a las 125.000 ha (Figura 1).

La superficie sembrada con garbanzo en la República Argentina entre los años 2001 al 2005 se mantuvo prácticamente estable, no superando las 2500 ha. A partir del año 2006 se produjo un pequeño incremento, alcanzando esta las 4000 ha y llegando a casi 5000 ha en el año 2007. En la campaña 2008, el área creció más del 50%, alcanzando en el año 2009 las 16.000 ha. Este crecimiento de la superficie cultivada con garbanzo se mantuvo: el área alcanzó las 40.000 ha en el año 2011 (Vizgarra *et al.*, 2012), y las 125.000 ha en la campaña 2012 (es decir, aproximadamente el triple de la superficie del año anterior). En la provincia de Tucumán, el cultivo de esta legumbre invernal tuvo una evolución muy parecida; en el año 2004, se sembraron alrededor de 200 ha, pero esta superficie creció notablemente, llegando a las 28.080 ha en la campaña 2012.

El crecimiento evidente de la superficie sembrada fue una consecuencia del creciente interés que sintieron los productores por el garbanzo, debido al precio que se llegó a pagar por su grano y por su necesidad de buscar nuevas alternativas al cultivo del trigo. Sus iniciativas encontraron el respaldo y apoyo de instituciones como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y la Estación Experimental Agroindustrial Obispo Colombres (EEAOC), que realizaron valiosos aportes al desarrollo de este cultivo.

Es importante destacar que el garbanzo representa una alternativa válida para las zonas de regadío y las regiones subhúmedas-húmedas, como las pedemontanas del Noroeste Argentino (NOA). De hecho, estas

son las zonas del país que reúnen las mejores condiciones agroecológicas para el cultivo, incluso comparadas con las zonas tradicionales de producción de estas legumbres invernales (centro y sur de la Argentina), considerando que su cosecha coincide con períodos lluviosos y de alta humedad atmosférica, que afectan la calidad del grano.

La disponibilidad de variedades no es amplia, siendo Chañarito S-156 y Norteño las únicas inscriptas en nuestro país. Pero también existen otras poblaciones, entre las que se pueden mencionar Sauco, Mexicano y Blanco Lechoso. Además, en algunas zonas, pueden encontrarse otras variedades introducidas, tales como Blanco Sinaloa y Canadiense.

Desde el año 2002, la EEAOC trabaja procurando identificar genotipos de garbanzo que se adapten a la región del NOA y que presenten buena calidad comercial. El trabajo de mejoramiento está respaldado por el aporte del International Center for Agricultural Research in the Dry Areas (ICARDA), de Aleppo, Siria. Este centro facilita materiales que son evaluados y seleccionados en distintas zonas de la provincia de Tucumán. Como fruto de la investigación de estos años, en 2012 se han inscripto ante el Instituto Nacional de Semillas (Inase) las dos primeras variedades de garbanzo tipo Kabuli: TUC 464 y TUC 403.

El aporte de una nueva genética será fundamental para el futuro desarrollo del cultivo del garbanzo; esto es así no solo por la baja disponibilidad de variedades que existen en el medio, sino también porque, con seguridad, muchas de ellas han perdido parte de su pureza varietal. Por lo tanto, la disponibilidad de una mayor diversidad genética permitirá al productor elegir cultivares adecuados para cada región.

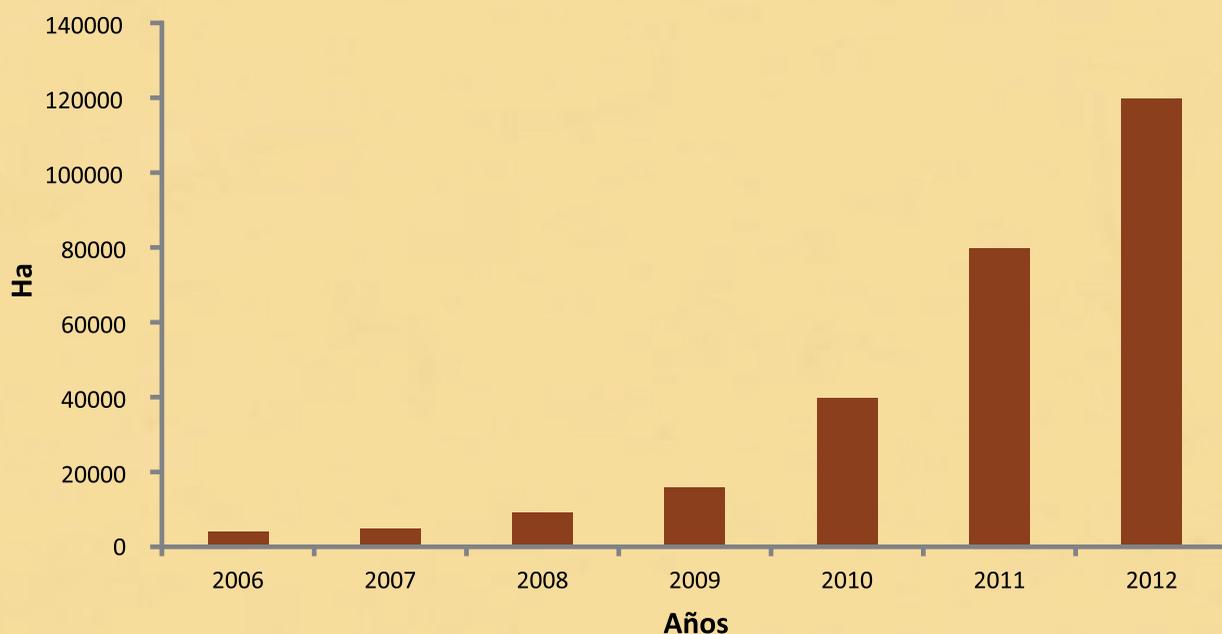


Figura 1 | Evolución de la superficie sembrada con garbanzo en la República Argentina, desde el año 2005 al 2012.

#### Bibliografía citada

**Andújar Arias, M.; O. Moreiras-Varela y F. Gil Extremera. 1983.** Tablas de composición de alimentos. Instituto de Nutrición (CSIC), Madrid, España.

**Cámara de Legumbres de la República Argentina (CLERA). 2008.** Importaciones y exportaciones argentinas de legumbres secas. CLERA Revista digital. [En línea] 64. Disponible en [www.clera.com.ar](http://www.clera.com.ar) (consultado 15 octubre 2008).

**Marginet Campos, J. L. 2003.** El garbanzo y sus perspectivas. [En línea]. Disponible en <http://www.sagpya.mecon.gov.ar> (consultado 15 febrero 2013).

**Muehlbauer, F. J.; R. W. Corto and W. J. Kaiser. 1982.** Description and culture of garbanzo beans. Coop.

Ext. Publ. EB 1112, Washington State Univ., Pullman, USA.

**Van der Maesen, J. L. G. 1987.** Origin, history and taxonomy of chickpea. En: Saxena, M. C. y K. B. Singh (eds.), The Chickpea, ICARDA, Aleppo, Siria, pp. 11-34.

**Vizgarra, O. N.; C. M. Espeche; J. S. Mamani; D. Velázquez y L. D. Ploper. 2012.** Resultados y análisis de la campaña de garbanzo 2011 en Tucumán y el NOA. Avance Agroind. 33 (2): 32-34.

**Vizgarra, O. N.; A. C. Ghio; C. M. Espeche y L. D. Ploper. 2005.** Evaluación de las líneas promisorias de garbanzo en Tucumán durante la campaña 2004. Avance Agroind. 26 (2): 41-44.



# MANGRULLO

*Calidad Superior*

Semillero | 9 de Julio 530 | Tel.: (03876) 421524 | San José de Metán, Salta